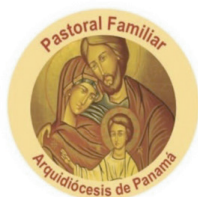


ADVIENTO 2025

“La Familia Signo
de Esperanza”



TIEMPO DE ESPERANZA Y MISIÓN FAMILIAR

Queridas familias panameñas:

El tiempo de Adviento nos invita a detenernos, revisar nuestra vida y abrir el corazón a la venida del Señor. Es un periodo de preparación, conversión y esperanza, en el que nos disponemos con alegría al encuentro con Jesús que nace entre nosotros. Animados por la Asamblea Pastoral Arquidiocesana, que nos exhorta a anunciar el kerigma y renovar el compromiso misionero de la Iglesia, la Pastoral Familiar Arquidiocesana asume este tiempo litúrgico como una oportunidad para hacer de los hogares espacios de fe, reconciliación y servicio.

En este camino espiritual, la familia —como auténtica Iglesia doméstica— se convierte en lugar donde se vive el Evangelio. Adviento nos interpela: ¿estamos realmente atentos y preparados? ¿O permitimos que las distracciones, las ofensas y la indiferencia impidan reconocer la presencia de Dios en nuestra casa? En cada semana avanzaremos hacia nuestra conversión: estando vigilantes, revisando nuestras actitudes, sanando nuestras heridas y abriéndonos al misterio de Dios hecho hombre.

La vigilancia espiritual comienza en el hogar, cuando padres, hijos y esposos optan por vivir en comunión, dialogar con el corazón, perdonar, orar juntos y decir “te amo”. Las cuatro semanas de Adviento nos invitan a construir hogares fundamentados en el perdón, el diálogo y la ternura: la primera semana para estar alertas a la voz del Señor; la segunda, para la conversión y el arrepentimiento; la tercera, para redescubrir la alegría del encuentro con Cristo; y la cuarta, para contemplar a María y José, que acogieron con fe el designio de Dios.

Este Adviento en clave de misión no se queda en la preparación interior, sino que nos impulsa a salir al encuentro de los demás. El kerigma —el anuncio gozoso de que Cristo vive y salva— debe resonar en el hogar y proyectarse hacia cada una de nuestras comunidades. Cada gesto de amor, cada palabra de reconciliación y cada acto de servicio es testimonio vivo del Evangelio que renueva la esperanza y fortalece los lazos familiares.

En coherencia con la nueva exhortación “Dilexi te”, el Papa León XIV nos recuerda que la fe auténtica se manifiesta en el amor hacia los pobres, los enfermos y los excluidos, y que la misión de la Iglesia pasa por poner ese amor en acción.

Por tanto, La Pastoral Familiar Arquidiocesana nos convoca a vivir un Adviento de fe, comunión y testimonio. Acompañados por María y José, decimos un “sí” confiado al proyecto de Dios, y preparamos a nuestras familias para recibir al Emmanuel, al “Dios con nosotros”. Que este tiempo santo sea para cada hogar panameño una oportunidad de reavivar la fe, sanar heridas, renovar la esperanza y anunciar con alegría la venida del Señor.

Comisión Arquidiocesana de Pastoral Familiar



PRIMERA SEMANA DE ADVIENTO

“LA FAMILIA Y EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR DE LA VIDA”

Oración Inicial (para las cuatro semanas)

Señor Jesús, permite que nuestra familia pueda disfrutar de este tiempo de Adviento como tú lo deseas, que estas cuatro semanas nos ayude a prepararnos espiritualmente para tu venida, que todo lo que hagamos nos llene de paz, amor, alegría y esperanza. Envía tú Espíritu Santo para que nos ilumine y nos guíe a vivir la buena noticia de que tu caminas con nosotros.

Sana nuestros corazones heridos para que con humildad estemos abierto a la escucha al perdón y a la reconciliación, que juntos podamos dialogar en el Espíritu y encontrar la paz y la armonía en nuestro hogar, danos un corazón dispuesto a salir de nuestra comodidad para ir al encuentro del más necesitado y que a ejemplo de María seamos testimonios vivos del amor de Dios en nuestra familia y en la sociedad.

Amén.

Evangelio de Mateo 24, 37-44

Cuando venga el Hijo del hombre, sucederá como en tiempos de Noé. En los días que precedieron al diluvio, la gente comía, bebía y se casaba, hasta que Noé entró en el arca; y no sospechaban nada, hasta que llegó el diluvio y los arrastró a todos. Lo mismo sucederá cuando venga el Hijo del hombre. De dos hombres que estén en el campo, uno será llevado y el otro dejado. De dos mujeres que estén moliendo, una será llevada y la otra dejada. Estén prevenidos, porque ustedes no saben qué día vendrá su Señor. Entiéndanlo bien: si el dueño de casa supiera a qué hora de la noche va a llegar el ladrón, velaría y no dejaría perforar las paredes de su casa. Ustedes también estén preparados, porque el Hijo del hombre vendrá a la hora menos pensada.

Palabra del Señor

Reflexión

El Evangelio de Mateo nos llama a reflexionar sobre esta pregunta ¿Que tan alerta estamos en nuestra familia?, y de igual manera a reflexionar sobre nuestra preparación. como familia, para la venida de nuestro Señor Jesucristo, y así poder disfrutar plenamente de nuestro encuentro con el Hijo de Dios, quien nos regala la vida.

Por lo tanto, tenemos que auto revisarnos y ver si nuestra respuesta nos envía una alerta, que nos lleve a revisar si en nuestras familias tenemos distracciones, tales como: discusiones sin motivos, ofensas verbales, falta de respeto, intolerancia, indiferencia, falta de comprensión, falta de cariño, entre otras que nos impiden prepararnos y así estar velando por la venida del Señor en nuestro seno familiar, y que a su vez, nos aleja poco a poco de la vida que él quiere para cada uno de nosotros.

Sin embargo, sólo se requiere que a nivel familiar hagamos un esfuerzo poniendo en práctica un abrazo, crear la costumbre de diálogo donde nos escuchemos uno al otro sin estar predispuesto a responder por simplemente tener la última palabra o la razón y más bien a dialogar con el corazón, practicar la oración en familia, poder decir te amo, agradecernos mutuamente, apoyarnos en las tareas en el hogar. Todo esto nos ayuda a reducir las distracciones y contribuye a que como familia nos preparemos para la venida del Señor. ¿Y ustedes, sienten que en su familia están alerta y preparados? ¿O hay distracciones que se deben corregir?

Conversación en el Espíritu (Guía para el desarrollo de los temas de las cuatro semanas)
En familia vamos a proceder de la siguiente manera:

1. Se elige a un miembro de la familia, como coordinador, para dirigir este momento de reflexión y llevar el tiempo.

2. Se procede a hacer el Evangelio y la Reflexión en familia, cada uno de los miembros de la familia procede a dar su opinión con respecto a lo leído y las preguntas finales, los demás miembros procedemos a escuchar activamente y esperar su turno de opinar, sin debatir ni refutar acerca de lo dicho anteriormente por alguno de los miembros de la familia. (Aproximadamente 1 a 2 minutos para opinar por cada uno de los miembros de la familia).

3. Reflexionamos en base a las opiniones de cada uno de los miembros, podemos apoyarnos con las siguientes preguntas (Podemos usar de 1 a 2 minutos):

- ¿Qué me ha impresionado más de lo escuchado?
- ¿Qué siento como preocupación común?, ¿dónde experimento armonía?,
- ¿Qué emociones o sentimientos siento, que ideas se me ocurren?

4. Luego cada uno de los miembros de la familia van exponer basado en la reflexión del punto 2, lo que más le llamo la atención de las opiniones. Los otros miembros van nuevamente a escuchar activamente, sin opinar ni refutar sobre lo que dice alguno de los otros miembros.

5. Reflexionamos nuevamente en base a las opiniones de cada uno de los miembros, en esta ocasión nos hacemos las siguientes preguntas (Podemos usar de 1 a 2 minutos):

- ¿Qué está diciéndonos el Espíritu?
- ¿Cómo o hacia donde nos está guiando?

6. En este punto las respuestas a las preguntas del punto 5, de cada uno de los miembros de la familia, son importante escucharlas activamente porque serán nuestro termómetro, donde nos indicarán ¿cómo estamos? ¿nos aclarara si hay que corregir? ¿por dónde iniciar?

Compromisos:

¿Qué tal si nos proponemos practicar un pequeño cambio en nuestra vida durante esta semana para dar inicio a la preparación de la venida del Señor, haciendo una de estas tres propuestas:

A. Dedicar 10 minutos diarios de buena comunicación en familia, donde todos digan cómo les fue en sus tareas cotidianas.

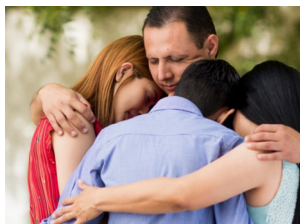
B. Ayudar en algún quehacer dentro del hogar por iniciativa propia, y donde los demás miembros agradezcan esa iniciativa.

C. Regalarse un tiempo de oración en familia.

Complementos:

De acuerdo a las conclusiones a las que llegaron en la reflexión familiar, recomendamos revisar cada uno de los compromisos acompañados de la oración y las lecturas bíblicas semanales durante este Adviento y la Conversación en el Espíritu.

Oraciones Finales: Padre Nuestro, Ave. María y Gloria



SEGUNDA SEMANA DE ADVIENTO

“LA FAMILIA VIVE EL PERDÓN Y LA RECONCILIACIÓN COMO CAMINO DE ESPERANZA”

Oración Inicial (para las cuatro semanas)

Señor Jesús, permite que nuestra familia pueda disfrutar de este tiempo de Adviento como tú lo deseas, que estas cuatro semanas nos ayude a prepararnos espiritualmente para tu venida, que todo lo que hagamos nos llene de paz, amor, alegría y esperanza. Envía tú Espíritu Santo para que nos ilumine y nos guíe a vivir la buena noticia de que tu caminas con nosotros.

Sana nuestros corazones heridos para que con humildad estemos abiertos a la escucha al perdón y a la reconciliación, que juntos podamos dialogar en el Espíritu y encontrar la paz y la armonía en nuestro hogar, danos un corazón dispuesto a salir de nuestra comodidad para ir al encuentro del más necesitado y que a ejemplo de María seamos testimonios vivos del amor de Dios en nuestra familia y en la sociedad.
Amén.

Evangelio de Mateo 3, 1-12

En aquellos días llegó Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea, diciendo: 2Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado., 3Porque este es aquel a quien se refirió el profeta Isaías, diciendo: Voz del que clama en el desierto: «Preparad el camino del Señor, haced derechas sus sendas». 4Y él, Juan, tenía un vestido de pelo de camello y un cinto de cuero a la cintura; y su comida era de langostas y miel silvestre. 5Acudía entonces a él Jerusalén, toda Judea y toda la región alrededor del Jordán; 6y confesando sus pecados, eran bautizados por él en el río Jordán. 7Pero cuando vio que muchos de los fariseos y saduceos venían

para el bautismo, les dijo: ¡Camada de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de la ira que vendrá? 8Por tanto, dad frutos dignos de arrepentimiento; 9 y no presumáis que podéis deciros a vosotros mismos: «Tenemos a Abraham por padre», porque os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham de estas piedras. 10Y el hacha ya está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado al fuego. 11Yo a la verdad os bautizo con agua para arrepentimiento, pero el que viene detrás de mí es más poderoso que yo, a quien no soy digno de quitarle las sandalias; Él os bautizará con el Espíritu Santo y fuego. 12El biello está en su mano y limpiará completamente su era; y recogerá su trigo en el granero, pero quemará la paja en fuego inextinguible.

Palabra del Señor.

Reflexión:

En esta segunda semana, la palabra nos invita a revisar nuestro interior y reconocer en que hemos fallado y así ir preparándonos, para este tiempo tan especial, en Mateo 3:10 dice: “Ya está el hacha puesta en la raíz de los árboles; y todo árbol que no da fruto será cortado y arrojado al fuego”. Esto es un llamado a las familias para sanar heridas, fortalecer los lazos y restaurar la armonía, promoviendo la paz interior y la salud mental de sus miembros, practicar el perdón, a pesar de sus conflictos y errores humanos. Para esto conviene, convertirnos en un espacio de amor, crecimiento y tranquilidad, a menudo con el apoyo de la fe y la oración.

En la familia pequeña iglesia doméstica debemos tener un itinerario espiritual para fortalecer los lazos, primero la palabra de Dios y su reflexión, segundo una vida de oración, luego una vida sacramental y la vida en comunidad; esto permite a cada miembro de la familia estar más cerca de nuestro Dios y nunca perder la Esperanza.

El perdón nos ayuda a reparar relaciones rotas, fomentando una mayor cercanía y comprensión entre los miembros de la familia. Arrepentirse significa “Replantearse”; en el bautismo Jesús es declarado hijo de Dios, y nosotros por nuestro bautismo compartimos tal condición. Se trata de “Replantearnos” constantemente nuestro modo de seguir a Jesús. Replantearnos el modo de vivir nuestra fe, rechazando el mal y el pecado y viviendo con la libertad propia de los hijos de Dios.

El Papa Francisco enseña que el Adviento es un tiempo de conversión y reconciliación, invitando a preparar el camino del Señor no solo para la venida de Cristo, sino también para pedir perdón a quienes hemos ofendido. Subraya que el Adviento es un tiempo de gracia para liberarnos de la autosuficiencia y acercarnos al sacramento de la reconciliación para recibir el perdón de Dios, quien nunca se cansa de perdonar.

En resumen, la enseñanza de Francisco para el Adviento es clara: es una invitación a la reconciliación, primero con Dios a través del sacramento, y luego con los hermanos, a quienes debemos pedir perdón y perdonar, liberándonos de la amargura y construyendo relaciones sanas basadas en el amor y la misericordia.

Conversación en el Espíritu (desarrollar según el esquema del tema1)

¿Cómo vivimos en nuestra familia el perdón y la reconciliación como signo de esperanza?

¿Cómo podemos convertir las dificultades familiares en espacios de amor y tranquilidad?

Compromisos:

- Como familia nos comprometemos a pedir perdón para restaurar la paz y la armonía por cada ofensa o mal gesto ante una situación vivida durante la semana. Este acto con el arrepentimiento busca recuperar la paz interior y la paz familiar.
- Acercarse a un sacerdote para recibir el sacramento de la reconciliación, signo del amor de Cristo por su iglesia.

Complementos:

- 1) Tener conciencia de la falta cometida
- 2) Tener la voluntad para corregir el daño o falta
- 3) Pedir perdón
- 4) Sentir dolor, pena y arrepentimiento
- 5) Aprender de mis errores y tratar de no repetirlos (Conversión)
- 6) Oración (Le pido al Señor me de las fuerzas para luchar contra el pecado y mantenerme más cerca de Él, como un camino de Esperanza).
- 7) Oraciones finales, Padre Nuestro, Ave. María y Gloria.



TERCERA SEMANA DE ADVIENTO

**“LA FAMILIA VIVE EL ENCUENTRO
CON EL SEÑOR EN SU PALABRA Y
EN SU ENTREGA”**

Oración Inicial (para las cuatro semanas)

Señor Jesús, permite que nuestra familia pueda disfrutar de este tiempo de Adviento como tú lo deseas, que estas cuatro semanas nos ayude a prepararnos espiritualmente para tu venida, que todo lo que hagamos nos llene de paz, amor, alegría y esperanza. Envía tú Espíritu Santo para que nos ilumine y nos guíe a vivir la buena noticia de que tu caminas con nosotros.

Sana nuestros corazones heridos para que con humildad estemos abierto a la escucha al perdón y a la reconciliación, que juntos podamos dialogar en el Espíritu y encontrar la paz y la armonía en nuestro hogar, danos un corazón dispuesto a salir de nuestra comodidad para ir al encuentro del más necesitado y que a ejemplo de María seamos testimonios vivos del amor de Dios en nuestra familia y en la sociedad.
Amén.

Evangelio Mateo 11, 2-11

En aquel tiempo, Juan, que había oído en la cárcel las obras del Mesías, le mandó a preguntar por medio de sus discípulos:

—«¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?».

Jesús les respondió:

—«Id a anunciar a Juan lo que estáis viendo y oyendo:

los ciegos ven, y los inválidos andan;

los leprosos quedan limpios, y los sordos oyen;

los muertos resucitan, y a los pobres se les anuncia el Evangelio.

¡Y dichoso el que no se scandalice de mí!».

Al irse ellos, Jesús se puso a hablar a la gente sobre Juan:

—«¿Qué salisteis a contemplar en el desierto, una caña sacudida por el viento? ¿O qué fuisteis a ver, un hombre vestido con lujo? Los que visten con lujo habitan en los palacios. Entonces, ¿a qué salisteis?, ¿a ver a un profeta?

Sí, os digo, y más que profeta; él es de quien está escrito:

“Yo envío mi mensajero delante de ti, para que prepare el camino ante ti.”

Os aseguro que no ha nacido de mujer uno más grande que Juan, el Bautista; aunque el más pequeño en el reino de los cielos es más grande que él».

Palabra del Señor.

Reflexión

Juan el Bautista, desde la cárcel, representa a todos los que, en medio de las dudas, el dolor o el sufrimiento, buscan una respuesta de Dios. Su pregunta es también la nuestra: “¿Eres tú el que ha de venir?” (Mt 11,3). Jesús responde mostrando sus obras: los enfermos sanan, los pobres reciben esperanza, los excluidos son acogidos. Su respuesta no son palabras vacías, sino gestos de amor y de salvación, signos visibles del Reino que se hace presente. Jesús se respalda en la palabra de los profetas, cuyo cumplimiento confirma la fidelidad de Dios a sus promesas.

Así también, la familia cristiana descubre al Señor en lo concreto: en el perdón ofrecido, en el tiempo compartido, en la oración en común, en el servicio silencioso y en la fidelidad cotidiana. En la vida familiar, la Palabra se cumple cada vez que el amor vence la rutina o el egoísmo, y cuando cada miembro se entrega al otro —esposos, hijos, padres, hermanos— con ternura, paciencia y compasión.

El Catecismo de la Iglesia Católica nos recuerda que “la familia cristiana es una comunión de personas, un signo y una imagen de la comunión del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo” (CIC 2205). Por eso, cuando una familia vive la Palabra y la entrega, se convierte

en una “Iglesia doméstica”, donde Cristo está realmente presente (CIC 1655-1657). En el hogar, la fe se transmite no solo con palabras, sino con gestos de servicio, comprensión y reconciliación.

San Juan Crisóstomo decía: “Haz de tu casa una iglesia; porque allí donde está Cristo, allí también está la Iglesia”. En este sentido, cada familia que ora, que se escucha y que se entrega con amor, se convierte en un pequeño reflejo del Reino de Dios, donde los signos de su presencia se hacen visibles en la vida diaria.

El Papa Francisco, en *Amoris Laetitia*, nos recuerda que “el amor vivido en las familias es una fuerza constante para la vida de la Iglesia” (AL 88). Y añade: “La familia no es una idea abstracta, sino el lugar donde Dios se manifiesta a través del amor humano” (AL 315). Así, cuando la familia escucha la Palabra y se entrega con generosidad, se convierte en testigo vivo de la presencia del Señor que sana, renueva y fortalece.

Conversación en el Espíritu (desarrollar según el esquema del tema1)

- 1)** ¿Reconocemos los signos del amor de Dios en nuestra familia, incluso en los momentos difíciles?
- 2)** ¿De qué manera dejamos que la Palabra de Dios inspire nuestras decisiones y conversaciones en casa?
- 3)** ¿Cómo podemos transformar nuestros gestos cotidianos en signos del amor de Cristo?
- 4)** ¿Qué necesita cambiar en nuestra familia para que se convierta más plenamente en testimonio del Reino de Dios?

Compromisos:

Durante esta semana, propongamos en familia un momento diario para leer juntos un pasaje del Evangelio, aunque sea breve, y compartir una palabra o una acción que haya tocado nuestro corazón.

Acompañemos esa escucha con una obra de amor concreta: visitar a un familiar enfermo, reconciliarnos con alguien o ayudar a quien más lo necesita.

De esta manera, la familia vivirá el encuentro con el Señor en su Palabra que ilumina y en su entrega que transforma la vida.

Complementos:

Acercándonos a visitar el santísimo sacramento el altar para un mayor encuentro con el Señor que santifica nuestra vida.

Oraciones Finales: Padre Nuestro, Ave. María y Gloria.



CUARTA SEMANA DE ADVIENTO

“MARÍA, MUJER QUE NOS ANIMA A VIVIR EL ENCUENTRO CON JESÚS EN NUESTRA VIDA”

Oración Inicial (para las cuatro semanas)

Señor Jesús, permite que nuestra familia pueda disfrutar de este tiempo de Adviento como tú lo deseas, que estas cuatro semanas nos ayude a prepararnos espiritualmente para tu venida, que todo lo que hagamos nos llene de paz, amor, alegría y esperanza. Envía tú Espíritu Santo para que nos ilumine y nos guíe a vivir la buena noticia de que tu caminas con nosotros.

Sana nuestros corazones heridos para que con humildad estemos abierto a la escucha al perdón y a la reconciliación, que juntos podamos dialogar en el Espíritu y encontrar la paz y la armonía en nuestro hogar, danos un corazón dispuesto a salir de nuestra comodidad para ir al encuentro del más necesitado y que a ejemplo de María seamos testimonios vivos del amor de Dios en nuestra familia y en la sociedad.
Amén.

Evangelio Mateo 1,18-24

El origen de Jesucristo fue de esta manera. Su madre, María, estaba desposada con José y antes de vivir ellos juntos, se encontró que estaba embarazada por obra del Espíritu Santo. Su marido José, que era justo, no quería difamarla, resolvió repudiarla en privado. Así lo tenía planeado, cuando el ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: “José, hijo de David, no temas tomar contigo a María tu mujer porque lo engendrado en ella es del Espíritu Santo.

Dará a Luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.” Todo esto sucedió para que se cumpliese lo dicho por el Señor por medio del profeta.

Ved que la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrán por nombre Emmanuel, que traducido significa: Dios-con-nosotros, despertándose José del sueño, hizo como el ángel del Señor le había mandado, y tomó consigo a su mujer.
Palabra del Señor.

Reflexión:

El evangelio de Mateo (1, 18-24) nos presenta el momento en que José descubre que María espera un hijo por obra del Espíritu Santo. En medio de la confusión, el miedo y las dudas, Dios se manifiesta a través de un ángel que le revela a José el misterio del nacimiento de Jesús. Esta escena nos habla del papel de José, él junto a María, es el primer depositario del misterio divino, dejando a tras sus dudas y miedos,

ayuda a sostener a su esposa en la fe, creyendo aún lo increíble. Y demostrando una obediencia y confianza total a los designios de Dios. Acepta ser el padre adoptivo de Jesús brindando a ese niño como a su madre su apoyo incondicional. También nos habla de la profunda fe y docilidad de María ante el plan de Dios. Estos actos de fe nos deben servir de ejemplo en nuestra diaria convivencia familiar; para siempre confiar en el Señor. Si ponemos todo nuestro actuar en sus manos, pero con verdadera fe, podremos llevar nuestras vidas de mejor forma.

María desde los inicios es intercesora de nuestros encuentros con Jesús. María es la mujer del sí, sí que nos compromete a seguir haciéndolo igual que ella, la que se abandona confiada a la voluntad divina. Su vida entera es un encuentro continuo con Jesús: desde su concepción, su crecimiento, su misión y hasta la cruz. Ella no se queda en la emoción del momento, sino que vive su fe con perseverancia, entrega y amor.

Al afirmar que “María nos anima a vivir el encuentro con Jesús”, reconocemos que su ejemplo nos inspira a abrir el corazón a la presencia de Dios en lo cotidiano: en las alegrías y dolores, en las decisiones difíciles, en los silencios donde solo la fe sostiene. Así como María y José confiaron, también nosotros estamos llamados a confiar, incluso cuando no entendemos completamente lo que Dios nos pide. Debemos poner en nuestra familia panameña a través de la oración toda esta fuerza de amor y fe que nos enseñan María y José, fuerza que nos acercará cada vez más a Jesús. La fe se trasmite primeramente en el Hogar, y la oración familiar es el medio para acoger a Jesús y crecer juntos.

María y José nos enseñan a decir “sí” con fe, esperanza y obediencia para permitir que Jesús nazca en nuestros corazones, transforme nuestras vidas y guíe nuestro caminar. Ellos no se quedaron con el regalo confiado a ellos, sino que lo compartieron y lo presentaron al mundo. Sus ejemplos nos impulsan a hacer de nuestras vidas un lugar donde Cristo pueda habitar y ser conocido por los demás.

Conversación En El Espíritu (desarrollar según el esquema del tema 1)

Descubrir, al estilo de María, cómo el Espíritu Santo nos habla y nos guía hacia el encuentro con Jesús en nuestra vida cotidiana. Nos podemos preguntar:

- 1)** ¿Qué actitud tuvo María ante lo que escucho?
- 2)** ¿Qué sentimientos pudo tener?
- 3)** ¿Qué le permitió decir “sí”?
- 4)** ¿En qué parte de mi vida necesito decir un “sí” como María?

Compromisos:

En este tiempo de preparación, pongamos todas nuestras fuerzas, disposición y amor, para aceptar y poner a María y José en medio de nuestro hogar. Oración en familia nos lleva a una fe en familia que es fuente de amor inquebrantable entre todos los miembros, en fin, llevar nuestra familia adelante siempre diciendo Sí como María y José. Los compromisos deben ayudarnos a llevar a la práctica lo que María nos enseña: escuchar, acoger y actuar movidos por el Espíritu Santo. Podemos tener los siguientes compromisos:

- 1) La escucha de Dios en el silencio: leer la palabra de Dios unos minutos al día y una oración.
- 2) Decir “sí” con confianza: hacer todo con fe ante lo que Dios nos pide.
- 3) Vivir con actitud de servicio: como María en la Visitación, salir al encuentro de quienes necesitan ayuda o consuelo.
- 4) Poner día y hora fija para reunarnos en familia. Ahí podemos dar testimonios de como el Espíritu Santo nos habla.

Complementos:

Para realizar la escucha del Espíritu Santo, podríamos encender una vela (símbolo del Espíritu Santo), una imagen de la Virgen María, referencia bíblica (Mateo 1, 18-24 y Lucas 1, 26-38).

Para los compromisos podríamos complementar con:

- 1) Rezar todos los días una breve oración Mariana o al Espíritu Santo antes de comenzar el día. Ejemplo: “María, enséñame a escuchar con el corazón y a decir sí como tú”
- 2) Ir a misa con sentido, ofrecer intenciones, dar gracias y escuchar activamente la palabra.

Oraciones Finales: Padre Nuestro, Ave. María y Gloria

Queridos hermanos

Nos sentimos animados a vivir el Espíritu de sinodalidad para que juntos construyamos la deseada casa y escuela de Comunión y participación en nuestras familias diocesanas al igual que en nuestro país. Que estas cuatro semanas de Adviento nos animen a vivir el Espíritu Cristiano.

Consejo Nacional de Familia y Vida



- Diócesis Colon Kuna Yala • Encuentro Católico de Novios
- Encuentro Matrimonial Mundial • Programa Retrouvaille • Matrimonios en Victoria



“La Familia Signo de Esperanza” Adviento 2025, fue Diseñado e impreso en:

Taller Senda, la impreta oficial de la Arquidiócesis de Panamá.

☎380-7786 📞6724-8177 ✉tallersenda@arquidiocesisdepanama.org @tallersenda